

esta línea, W. Brown y B. Strwan sostienen, desde la perspectiva psicologista y neurofisiologista, que los humanos son monistas en su naturaleza, producto de biología y cultura, y por tanto no es necesario el concepto de alma. En esa línea se sitúa también la aportación de O. Fakhri con el tema de la resurrección de los cuerpos y la posible interpretación en clave del llamado constitucionalismo, que no es más que un mero materialismo. Por su parte, B. Niederbacher argumenta a favor del hilemorfismo y muestra que explica bien varios tópicos teológicos, como la creación del ser humano individual o la responsabilidad moral. Pensar el ser humano en clave sustancial, pero al mismo tiempo como «evento comunicativo», dado el peculiar carácter de la sustancialidad humana, es el tema del capítulo de M. Cortez.

La cuarta parte trata sobre el tema clásico de la antropología teológica que es la idea de *imago Dei* que después de ser comprendida en clave sustancial o estructural se explica en su dimensión relacional (D. Robinson). Los autores de esta parte intentan revivir el concepto bíblico de la imagen de Dios en la línea agustiniana, subrayan que su riqueza sólo se descubre con la perspectiva escatológica (J. Farris), y advierten que no puede ser identificada con el alma (J. Green). En este ámbito merece la pena destacar la aportación de O. Crisp, que

propone estudiar el tema de la imagen de Dios en perspectiva cristológica. La quinta parte está dedicada al tema de la voluntad humana y su libertad, que se analiza en tres estados de la antropología teológica (*status integritatis, corruptionis, gloriae*), y a la posibilidad de libertarismo y compatibilismo en cada uno de los estados (K. Timpe, A. Jenson), aunque el último parece ajustarse mejor a la teología cristiana (P. Helm). Los autores de la siguiente sección continúan la reflexión acerca de la voluntad libre, pero ya en el contexto del mal (N. A. Jacobs), del don de la redención (A. Cooper, S. T. Davis) y, en perspectiva escatológica, con el concepto de *theosis* (B. Blackwell, K. Miller) y de gloria (Ch. Taliadro). La última parte trata de la antropología teológico-cristológica, ya que la idea del hombre se esclarece en la persona de Cristo. Aquí encontraremos los ensayos sobre la llamada cristología materialista (G. A. People) e hilemórfica (J. Quitterer), para terminar con el análisis crítico del modelo cartesiano para acercarse a los temas cristológicos.

El libro presenta un panorama amplio de temas y modos de tratar la antropología intentando crear un espacio de diálogo entre el acercamiento clásico, que no renuncia a conceptos tradicionales, y las ciencias actuales.

Piotr ROSZAK

Henri DE LUBAC, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*, Madrid: Fundación Maior, 2014, 214 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-936777-8-7.

El libro es la traducción del último escrito que De Lubac dedicó a uno de los temas centrales de toda su obra: la relación entre naturaleza y gracia. La edición original se publicó en el año 1980 como ampliación de una breve nota con que el autor

contribuyó a los trabajos de la Comisión Teológica Internacional.

Se trata de una síntesis de la antropología teológica que el autor desarrolló a lo largo de su vida en obras como *Surnaturel* (1946), *Misterio de lo sobrenatural* (1965) o

Agustinismo y teología moderna (1965). En contraste con las obras mencionadas, de carácter histórico y polémico, escritas en un lenguaje técnico y muy vinculadas con los debates teológicos de la primera mitad del siglo XX, *Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia* ofrece un tratamiento sintético, actualizado respecto al contexto teológico posconciliar y, por tanto, mucho más asequible. Es importante subrayar el nuevo contexto en que surgió esta última obra del teólogo dedicada a la cuestión de lo sobrenatural. Mientras que, en las obras anteriores, su preocupación principal era remediar la escisión entre lo humano y lo sobrenatural, causa de la creciente irrelevancia de la religión y de la teología en la cultura occidental, ahora ve el peligro por el lado opuesto, en los varios intentos de «naturalizar lo sobrenatural», de limitar el cristianismo a los asuntos seculares. Hay que advertir, sin embargo, que el cambio del contexto histórico-cultural no provoca en el teólogo un cambio de posición intelectual: su idea central de la «unión en distinción» entre naturaleza y lo sobrenatural le sirve para combatir por igual tanto la separación entre los dos órdenes como la confusión entre ellos.

El libro consta de tres partes. En la primera, titulada «Naturaleza y sobrenatural», se trata de la relación naturaleza-gracia en el plano abstracto-formal, como naturaleza-sobrenatural. Ya al principio, De Lubac expresa su convicción fundamental de que «la noción de sobrenatural es tan esencial al cristianismo como lo pueden ser, por ejemplo, las ideas de creación, revelación, de Iglesia o de sacramento». En lo que sigue, presenta en forma concisa su antropología teológica, basada en la paradoja de lo sobrenatural como a la vez inmanente y trascendente respecto a la naturaleza.

La segunda parte del libro trata de las consecuencias que la relación entre naturaleza y lo sobrenatural, esbozada en la pri-

mera parte, tiene para el pensamiento y la práctica vital. Si lo sobrenatural es un don gratuito y trascendente, el hombre debe adoptar ante él la actitud de humildad. En el ámbito del pensamiento, la humildad lleva a reconocer y afirmar la presencia del misterio. De Lubac, subrayando el carácter trascendente del misterio cristiano y mostrando, a la vez, que sólo por este misterio el hombre y la historia llegan a su plenitud, hace una polémica frente a toda clase de teologías politizadas, mayormente de índole marxista.

La tercera parte, titulada «Naturaleza y gracia», retoma la problemática de la primera, pero con un enfoque concreto. La naturaleza es considerada ahora como naturaleza libre y como naturaleza caída. Lo sobrenatural toma forma de gracia, que, además de permitir la unión entre el hombre y Dios, es un remedio para el pecado. Entre las cuestiones contenidas en la tercera parte, se encuentran temas que De Lubac consideraba como olvidados o mal planteados en una parte considerable del discurso teológico posconciliar: el pecado, la redención, el problema del mal, la relación entre la salvación y la liberación política.

Igual que en la edición original, el libro queda completado por varios apéndices, que constituyen casi la mitad de su volumen. Se trata de textos breves, mayormente intervenciones del autor en debates teológicos en la época posconciliar, que muestran cómo su tesis central sobre la relación entre naturaleza y lo sobrenatural le permitía solucionar con nitidez las cuestiones teológicas concretas. La antropología teológica de De Lubac aparece en estos textos como «espada de doble filo», que le sirve por igual para la polémica contra los intentos de secularizar el cristianismo, como para la defensa del «humanismo cristiano» de Pablo VI frente a los ataques de los que le acusaban de modernismo.

En este «doble carácter», radica, quizá, la actualidad de la antropología teológica

de De Lubac, cuya síntesis contiene la *Pequeña catequesis*. Su planteamiento, que se escapa de la oposición fácil entre el «progresismo» y el «conservadurismo» teológico, puede servir como buena base para la

solución de los problemas siempre actuales como la relación entre la fe y la razón o entre la Iglesia y el estado.

Andrzej PERSIDOK

Pierangelo SEQUERI, *Contra los ídolos posmodernos*, Barcelona: Herder, 2014, 92 pp., 14 x 21,5, ISBN 978-84-254-3370-2.

Mediante un ensayo que describe, con continuas metáforas, algunos efectos de la posmodernidad en la conducta de las personas de hoy, Pierangelo Sequeri, profesor titular de Teología Fundamental de la Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale, nos ofrece algunas propuestas para superar esa débil concepción del ser humano.

Sin pretensión de brindar un escrito sistemático, el autor explica cómo algunos puntos negativos de la cultura contemporánea (como la sociedad de consumo y la cultura del espectáculo) han llevado a la sociedad a construirse unos «ídolos» posmodernos («un ídolo siempre es una cosa mental»), que, en el fondo, son un narcisismo, pura autorreferencialidad. Éstos son: la fijación de conservar la juventud, la obsesión del crecimiento económico y el dinero fácil, el totalitarismo de la comunicación y la irreligión de la secularización (p. 11). Y, junto a la descripción de esta problemática, el profesor Sequeri busca dar una respuesta cristiana a cada uno de esos «ídolos».

El primer ídolo, «Juventud», es el de la adolescencia interminable (el «*puer aeternus*»), es decir, la juventud entendida no ya como una cuestión de edad sino como una categoría del espíritu que ha conllevado el aumento de personas mayores que quieren seguir en la etapa de la juventud. Esta prolongación de la juventud implica encerrarse en uno mismo y eso conlleva, tanto el rechazo de la responsabilidad de formar

una familia, como la complicidad en el placer. Como respuesta, el profesor Sequeri propone «devolver el atractivo específico y dignidad moral a la ambición de ser adultos», de modo que se lleve a término la adolescencia, y así reconocer que «estamos a la altura de atender a los demás» (p. 25).

El segundo, «Crecimiento», es el eros de la acumulación. Se trata de la avidez autorreferida del poder y del goce que se ha instalado en la esfera pública, de modo que se considera ya como una exigencia propia de la naturaleza humana. Y esto se ha reflejado en el derecho y en la política que se han puesto al servicio de la economía, pasando de un Estado de Derecho a un Estado «asistencial» (p. 37); e incluso el humanismo ha caído en las garras del ídolo del crecimiento económico (p. 42). Sequeri propone dos vías para superar este problema: a) emancipar la política humanística de su reducción a una función de la soberanía económica y, b) que la política recupere el discurso sobre los afectos, que es la base del humanismo ético, necesario para el vínculo social (pp. 43-50).

El tercero, «Comunicación», consiste en que los «mass media» han dejado de ser «instrumentos» para facilitar la comunicación, y se han convertido en un fin, hasta el grado de ponerse por encima de los contenidos (p. 53). Las nuevas tecnologías han cambiado la comunicación que, por su inmediatez, han desplazado incluso al ser: «si